

Violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos: Una revisión [Dating violence in Mexicans teenagers: A review].

Rojas-Solís, J. L.

Cita:

Rojas-Solís, J. L. (2013). *Violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos: Una revisión [Dating violence in Mexicans teenagers: A review]*. *Revista de Educación y Desarrollo*, 27, 49-58.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/dr.jose.luis.rojas.solis/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppxs/DuS>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos: Una revisión

JOSÉ LUIS ROJAS-SOLÍS¹



Resumen

El estudio de la violencia en el noviazgo de adolescentes ha generado una creciente atención en la comunidad científica mexicana. El conocimiento de esta actividad científica permitiría la apertura o consolidación de líneas de investigación; por ello, esta revisión narrativa analiza las principales características de investigaciones sobre la violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos. El objetivo es mostrar algunas tendencias teóricas y metodológicas en las investigaciones realizadas en la última década. Se incluyeron quince estudios empíricos publicados entre 2003 y 2013 en revistas especializadas o presentadas en congresos científicos y con muestras formadas exclusivamente por adolescentes mexicanos. La búsqueda se realizó en bases de datos especializadas como Dialnet, Psycodoc, Psycinfo, Redalyc, Scielo y Google académico. Entre los resultados destaca que el diseño de investigación de 93% de los estudios fue cuantitativo y el 100%, transversal. El 60% de las investigaciones incluyó a hombres y mujeres y sólo el 28% implementó un instrumento validado internacionalmente. Ninguno de los estudios fue longitudinal, diádico, ni controló la deseabilidad de las respuestas. Entre otras cosas, se aboga por el estudio de la violencia en el noviazgo de adolescentes como un fenómeno con naturaleza propia y distinta de las parejas adultas. Se enfatiza la importancia de seguir ampliando la evaluación de la violencia cometida y sufrida por los dos sexos además de la realización de estudios diádicos, hasta ahora inexistentes en la literatura mexicana, que puedan proveer más información sobre un tema que sólo se ha estudiado a través de un integrante de la pareja.

Descriptor: Violencia, Noviazgo, Adolescentes, Mexicanos, Revisión narrativa.

Dating Violence in Mexicans Teenagers: A Review

Abstract

The study of violence in teen dating has generated an increasing attention in the Mexican scientific community. The knowledge of this scientific activity or consolidation would allow the opening lines of research, so the review in this report discusses the main features of research on dating violence in Mexican teenagers. The goal is to show some theoretical and methodological trends in research during the last decade. In this report it has been included fifteen empirical studies published between 2003 and 2013 in specialized journals or presented at scientific conferences and samples that show only Mexican teenagers. The search was conducted in specialized databases such as Dialnet, Psycodoc, Psycinfo, Redalyc, SciELO and Google Scholar. It finds that the research's design of 93% of the studies was quantitative and 100% cross. The 60% of the research included men and women and only 28% implemented an internationally validated instrument. None of the studies were longitudinal, dyadic or controlled the desirability of responses. Among other things, it calls for the study of dating violence in teenagers as a phenomenon with its own distinct nature of adult couples. It emphasizes the importance of further expanding the assessment of violence committed and suffered by both sexes as well as the dyadic studies, non-existent in the Mexican scientific literature, which can provide more information on a topic that has only been studied through one member of the couple.

Keywords: Dating Violence, Courtship, Adolescent, Mexican, Narrative Review.

Artículo recibido el 18/08/2013
Aceptado el 13/09/2013
Declarado sin conflicto de interés

¹ Doctor en Sexualidad y Relaciones Interpersonales. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Salamanca, España. luisrojas@usal.es, jlrojasolis@gmail.com

Introducción

La violencia en el noviazgo es “todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital” (Castro y Casique, 2010:22). Se trata de un problema que ha cobrado gradualmente mayor atención por parte de la investigación psicológica en México, especialmente a través de estudios descriptivos que han apuntado la existencia de una gran frecuencia de agresiones, sobre todo psicológicas, haciendo de este fenómeno algo preocupante.

En un principio, el interés de diversos estudios y encuestas se centró en el estudio de la victimización de las mujeres jóvenes. Sin embargo, parece que las tendencias en la última década han experimentado algunos cambios fundamentados en la implementación de instrumentos para evaluar la frecuencia de la violencia cometida o sufrida por ambos sexos.

A pesar de que la violencia en estas jóvenes dadas ha seguido existiendo, e incluso parece haber aumentado, el advenimiento de esos giros precisan matizaciones teóricas y metodológicas sobre el noviazgo de adolescentes y los fenómenos que en él ocurren, ya que distan de las relaciones de jóvenes o adultos mucho más de lo que comúnmente se presupone.

Transformaciones de la adolescencia y el noviazgo

En líneas generales, podría caracterizarse a la adolescencia por “los significativos cambios biológicos, por una posición social intermedia entre el niño y el adulto, en cuanto a estatus social, ya que el adolescente continúa siendo un escolar, depende económicamente de sus padres, pero posee potencialidades psíquicas y físicas muy semejantes a las de los adultos” (Domínguez, 2008:74).

No obstante, la idea unitaria de adolescencia tendría que dar paso a la de adolescentes que difieren entre sí en función de variables como sexo, edad, carácter, ambiente económico, familiar o social (Castillo, 2003). Sirva como ejemplo que los rangos de edad en que se colocaba a esta etapa han variado considerablemente, de tal forma que algunos autores consideran que ocupa un espacio temporal entre los once y veinticinco años (Burton, Halpern-Felsher, Rankin, Rehm y Humphreys, 2011).

Esa extensión de la duración de la adolescencia como etapa cultural, la aparición e incremento de los llamados “ninis” (jóvenes que ni estudian ni trabajan), la diversificación en el significado y vivencia de los vínculos afectivos de los adolescentes, así como el papel preponderante de tecnologías y medios electrónicos en la formación de nuevos tipos de violencias y agresores (Trujano, Dorantes y Tovilla, 2009), plantean nuevos retos teóricos y metodológicos en el estudio de la violencia en las parejas adolescentes.

Añadido a lo anterior, es preciso dar cuenta de otro presupuesto implícito sobre la poca importancia de las relaciones de pareja en edades muy jóvenes por carecer de una entidad propia (Collins, 2003). Así, más bien se suele conceptualizar como una etapa de preparación y ensayo de habilidades para el noviazgo en la adultez joven o relaciones más estables como la cohabitación o el matrimonio.

A pesar de ello, los vínculos afectivos entre los adolescentes parecen ser más complejos de lo que se supone al igual que los fenómenos acontecidos en su seno, por lo que merecerían un tratamiento más diferenciado. Por mencionar sólo un ejemplo, diversos estudios en el país han apuntado a la transformación del vínculo formal del noviazgo hacia otro tipo de interacciones más informales, con naturaleza y características propias distintas del noviazgo formal adolescente y, por supuesto, del noviazgo en otras etapas del ciclo vital. Esta situación ha encontrado eco en investigaciones que indican la coexistencia del noviazgo formal con varias relaciones informales como los *freers*, los “amigovios” o “amigos con derechos”, por señalar algunos (Castro, 2007; Rojas-Solís y Flores, 2013), relaciones caracterizadas por una menor formalidad, compromiso e inclusión de sentimientos, como el amor, y una mayor actividad sexual; y donde, por supuesto, también puede existir violencia.

Estas metamorfosis pueden entenderse mejor considerando las transformaciones socioculturales que han ocurrido en estos últimos años en México que afectan las relaciones de pareja, sus integrantes y los fenómenos que ocurren en su seno (Rojas-Solís, 2011). Sin embargo, a efectos de este trabajo se entenderá por noviazgo “una relación diádica que involucra interacción social y actividades conjuntas con la implícita o explícita intención de continuar la relación hasta que una de las partes la termine o se establezca otro tipo de relación como la cohabitación o matrimonio” (Straus, 2004:792).

La especificidad de la violencia en el noviazgo de adolescentes

En la evolución del estudio sobre la violencia en el noviazgo puede observarse que, en no pocas ocasiones, las teorías propuestas para explicar la violencia en parejas adultas se hayan tratado –y se sigan tratando– de aplicar a un contexto con naturaleza y características específicas como el noviazgo en edades adolescentes. En ese sentido, se compara frecuentemente a la violencia doméstica con la violencia en el noviazgo por presentar factores de riesgo y características comunes.

Sin embargo, la violencia en el noviazgo puede ser cuantitativa y cualitativamente diferente de aquellas ejercidas en edades adultas. Primero, porque las relaciones de pareja de adultos difieren sustancialmente de las parejas de adolescentes porque éstas ocurren en una etapa del desarrollo muy distinta. Algo que, por ejemplo, se refleja en la gran frecuencia de agresiones que puede deberse, efectivamente, a aspectos socioculturales, pero también a otras muchas variables como la impulsividad, la emocionalidad o la falta de autocontrol muy característica de estas edades jóvenes (Samper, Aparici y Mestre, 2006). Por otro lado, el significado (Williams, Ghandour y Kub, 2008), el compromiso (Thompson-Hayes y Webb, 2004) y la duración o estabilidad de las relaciones de los adolescentes son distintas a las de los adultos, pues tienden a ser más breves o inestables, pudiéndose hallar incluso patrones cíclicos en cuanto su rompimiento y reanudación (Dailey, Pfiester, Jin, Beck y Clark, 2009).

En ese mismo orden de ideas, desde un enfoque macrosocial se asume que a estas edades, por muy tempranas que sean, los estereotipos de género sobre lo que deben ser un hombre y una mujer ya se habrían interiorizado así como las expectativas sociales para cada uno de ellos (Valdez-Santiago Ramírez, Rojas, Hidalgo y Ávila, 2007). Empero, las dinámicas de dominación y poder en las relaciones de parejas jóvenes también pueden diferir de las de los adultos ya que, entre otros factores, el desarrollo de habilidades sociales o la influencia de los compañeros (Mulford y Giordano, 2008) podrían favorecer que estas relaciones sean más igualitarias (Castro y Casique, 2010).

Asimismo, los adolescentes no siempre tienen dependientes económicos, responsabilidades paternales o contractuales (Rodríguez, Antuña y Rodríguez, 2001) ni se habrían establecido pautas de dependencia económica de la mujer hacia el hombre en

la casi totalidad de las parejas (Castro y Casique, 2010). Por ende, es más difícil hallar violencias más propias de contextos domésticos, maritales o de cohabitación como el control financiero así como la gravedad o cronicidad de agresiones o perfiles patológicos de víctimas y agresores (Echeburúa, Fernández-Montalvo y De Corral, 2008).

En consecuencia, y aunque ciertamente pueden existir casos con agresiones graves, en general se podría esperar una menor gravedad en las lesiones sufridas en comparación con vínculos más estables como los formados en edades adultas (Shorey, Stuart y Cornelius, 2011).

Por todo lo anterior, en este artículo se realiza una revisión narrativa de la literatura sobre los diseños, características y resultados de estudios llevados a cabo en estos últimos diez años en México. Los objetivos ulteriores son: 1) la descripción de las principales características metodológicas de las investigaciones; y, 2) el análisis de las consistencias o modificaciones sobre el objeto de estudio y los principales elementos de naturaleza teórica y metodológica.

La utilidad de la revisión de estos aspectos se fundamenta en la detección de las fortalezas o debilidades de los diseños de los estudios como consecuencia de la visión teórica o la metodología implementada, aspectos que a su vez pueden incidir en problemas que no han sido explorados, o al menos no lo suficiente, posibilitando así la consolidación o, en su caso, el inicio de nuevas líneas de investigación.

Consideraciones metodológicas previas

En primer término es preciso indicar que la heterogeneidad de las fuentes consultadas impidió la implementación de métodos formales de meta análisis. En consecuencia, el abordaje del estado de la cuestión de la investigación sobre este fenómeno se realizará a través de una revisión narrativa con fines interpretativos y propositivos. Sin menoscabo de ello y en aras de evitar, en la medida de lo posible, algunos de los sesgos e imprecisiones atribuidas a las revisiones narrativas (Lozano, 2005), se ha implementado una búsqueda sistemática que permita una mejor organización, descripción y análisis de los trabajos revisados y que a continuación se detalla.

Se revisaron estudios empíricos publicados por investigadores mexicanos o extranjeros sobre la violencia en el noviazgo en adolescentes. La búsqueda se realizó a través de las bases de datos: *Dialnet*, *Psycodoc*, *Psycinfo*, *Redalyc*, *Scielo* y *Google académico*, debido a

la posibilidad de acceso a texto completo de los estudios o a su principal información y porque recogen con mayor facilidad la producción científica según los criterios de inclusión establecidos en esta revisión narrativa.

Los descriptores empleados fueron: violencia, agresión, noviazgo, adolescente, mexicano y los descriptores en inglés: *dating violence, aggression, abuse, courtship, adolescent, Mexican*.

En cuanto a los criterios de inclusión se señala que fueron: investigaciones publicadas entre 2003 y 2013, en español o inglés, en formato impreso o virtual, en revistas especializadas o presentadas en congresos científicos y que tuvieran como objetivo el estudio de la violencia en el noviazgo de adolescentes con edades entre 12 y 21 años. Aunque la adolescencia suele caracterizarse entre los 12 y 19 años en estadísticas poblacionales, e incluso entre los 15 y 24 años por la Naciones Unidas (Menkes y Suárez, 2003), en el presente artículo se optó por el rango de 12 a 21 años para integrar un mayor número de estudios.

Se excluyeron las revisiones teóricas o ensayos, las evaluaciones de programas preventivos, los estudios que no proporcionaran suficiente información metodológica, los que no permitieran el acceso a los textos completos o a sus datos más relevantes; así como aquellos estudios cuyas muestras no fueron exclusivamente constituidas por adolescentes.

Las investigaciones se organizaron cronológicamente considerando aspectos como el diseño de investigación, la muestra, los instrumentos y los resultados obtenidos más relevantes.

Principales características metodológicas de las investigaciones sobre violencia en pareja de adolescentes mexicanos realizadas el período 2003-2013

La búsqueda de artículos generó un total de cuarenta y nueve resultados de los cuales sólo quince investigaciones cumplieron los criterios de inclusión. En la Tabla 1.1 y 1.2 se muestra una síntesis de los trabajos que fueron incluidos en este artículo.

En primer término, es destacable que en las investigaciones revisadas la violencia en el noviazgo ha sido definida de distintas formas originando variaciones tanto en aspectos metodológicos como en resultados obtenidos.

El carácter de los estudios ha sido primordialmente descriptivo de la violencia, se incluyó aquella de tipo físico, la psicológica, la sexual o la económica.

Añadido a ello, la muestra de algunos de los trabajos se constituyó por mujeres y hombres favoreciendo el estudio de la figura del agresor y la víctima en ambos sexos.

El diseño de investigación de la mayoría de los estudios fue cuantitativo (93%) y transversal (100%). El número de investigaciones cualitativas fue menor (7%). No se halló ningún estudio con diseño mixto y, al momento de realizar esta revisión, no se encontró ningún estudio de carácter longitudinal o diádico.

El 60% del total de las investigaciones incluyó a hombres y mujeres, cinco estudios únicamente a mujeres (33%), mientras que un estudio (7%) proveyó información incompleta sobre sus participantes.

El 33% del número total de las investigaciones se llevó a cabo con población del Estado de Veracruz, mientras que el resto se distribuyó en diferentes estados de la República Mexicana.

El enfoque de la violencia fue unidireccional en 40% de los estudios, mientras que en el 60% restante se entendió que la violencia puede ser recíproca.

El epígrafe de los instrumentos es muy importante en el caso de las catorce investigaciones cuantitativas puesto que en el 21% de ellas se elaboraron instrumentos exclusivos para el estudio en cuestión, en contraparte a los cuatro estudios (28%) que usaron un instrumento como el Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) que es ampliamente utilizado en varias partes del mundo. A pesar de ello, ninguno de los estudios revisados controló la deseabilidad de las respuestas de los y las participantes.

Los tipos de violencia más usuales fueron: psicológica, física y sexual. Sin embargo, la violencia psicológica fue señalada en el 73% de los estudios como la más frecuente.

Discusión

En primer lugar se abordarán los aspectos metodológicos de las investigaciones revisadas para luego comentar algunos aspectos de contenido.

En cuanto a los diseños de investigación. La mayoría de los estudios fueron de carácter cuantitativo y la totalidad de los trabajos revisados fue transversal. Las investigaciones cuantitativas dificultan acercarse a cuestiones como el significado de la violencia así como el contexto donde la violencia ocurre, lo que impide delimitar los aspectos eróticos, lúdicos o de intimación que muchas veces se asocian a estos com-

portamientos (Wekerle y Wolfe, 1999). En contraparte, como es sabido, los diseños cualitativos favorecen la profundización en el conocimiento del objeto de estudio, aunque a costa de la representatividad de sus resultados.

Los estudios incluidos son transversales implicando serias limitaciones para el estudio de las trayectorias de violencia, la inferencia de patrones de violencia, sean complementarios o simétricos, y obstaculizan la comprobación de supuestos como el de

que una relación violenta en los y las jóvenes se puede extender hasta edades adultas (Timmons y O'Leary, 2007). Por ello, desde hace varios años, desde la literatura internacional se ha insistido en la pertinencia de estudios con diseños mixtos y longitudinales que favorezcan la comprensión del fenómeno más allá de la descripción transversal.

Características de la muestra. La selección de la muestra de gran parte de los estudios se hizo por conveniencia y

Tabla 1.1. Principales características metodológicas de las investigaciones revisadas sobre violencia en el noviazgo de adolescentes en México

Autor (es)	Estado	Participantes	Diseño	EV	Instrumento utilizado	Principales hallazgos
Villaseñor-Farías y Castañeda-Torres (2003)	Jalisco	155 adolescentes, edad: 12 a 19 años.	(CL) y (T). (MNR).	(U)	Entrevista grupo-focal	Mujeres y hombres identificaron violencia sexual con violación, al varón como agresor y a la mujer como víctima. Las mujeres, a diferencia de los hombres, señalaron como otras formas de violencia sexual los tocamientos, manoseos, besos a la fuerza, etc.
Trujano, Nava, Tejeda y Gutiérrez (2006)	Estado de México	50 (M), edad: 15 a 18 años.	(C) y (T). (MNR).	(U)	VIDOFyP	La violencia psicológica fue la mejor percibida y hallada con mayor frecuencia. Parece que mientras más jóvenes son las mujeres hay cierta normalización del uso de la violencia.
Castro (2007)	*	5,143 (M), edad: 14 a 21 años.	(C) y (T). (MR).	(U)	CADRI y *	El 25% de las estudiantes reportó haber sufrido alguna forma de violencia psicológica por parte de sus novios o "frees"; 16% violencia física; 3% violencia sexual y 2% violencia económica.
Escoto, González, Muñoz y Salomon (2007)	Baja California Norte	20 (M), edad: 15 a 18 años.	(C) y (T). (MNR).	(U)	**	Se hallaron manifestaciones de violencia física, sexual y psicológica, predominó esta última a través de burlas, críticas, falta de respeto a los hábitos, costumbres u opiniones de las participantes por parte de sus parejas.
Rivera-Rivera, Allen-Leigh, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala, Lazcano-Ponce (2007)	Morelos	4,587 (M) y 3373 (V), edad: 12 a 21 años.	(C) y (T). (MR).	(B)	CTS	Las chicas reportaron haber cometido más agresiones y los chicos mayor victimización. La perpetración se asoció a pertenecer a pandillas, consumir drogas, haber tenido 2 o más parejas sexuales y violencia intrafamiliar. La victimización con haber tenido 2 o más parejas sexuales y violencia intrafamiliar.
Valdez-Santiago <i>et al.</i> (2007)	*	3,004 (M) y 3,004 (V), edad: 12 a 17 años.	(C) y (T). (MR).	(B)	**	Tanto hombres como mujeres se identifican como perpetradores y receptores de la violencia psicológica, física y sexual.
Hinojosa, Ruiz, Ruiz y García (2008)	Veracruz	26 (V) y 52 (M), edad: 14 a 18 años.	(C) y (T). (MNR).	(B)	**	La victimización de violencia física y psicológica fue la más frecuente tanto para hombres y mujeres.

Fuente: Elaboración propia.

Nota: EV = Enfoque de violencia. (M) = Mujeres. (V) = Varones. (C) = Cuantitativo. (CL) = Cualitativo. (T) = Transversal. (MR) = Muestra representativa. (MNR) = Muestra no representativa. (U) = Unidireccional. (B) = Bidireccional. * = Muestra nacional. ** = Instrumento elaborado para la investigación en turno. ENVRN = Encuesta Nacional sobre Violencia en las Relaciones de Noviazgo. CADRI = Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. CTS = Conflict Tactics Scales. CVM = Cuestionario de Violencia en Mujeres. VIDOFyP = Violencia Doméstica: Frecuencia y Percepción. CRNA = Cuestionario Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes.

Tabla 1.2. Principales características metodológicas de las investigaciones revisadas sobre violencia en el noviazgo de adolescentes en México

Autor(es)	Estado	Participantes	Diseño	EV	Instrumento utilizado	Principales hallazgos
Antônio y Hokoda (2009)	Nuevo León	182 (M) y 103 (V), edad: 15 a 18 años.	(C) y (T). (MNR).	(B)	CADRI	No hubo diferencias significativas por sexo en la victimización o perpetración de agresiones físicas y verbales.
Méndez y Sánchez (2009)	Chiapas	236 (V) y 272 (M), edad: 14 a 17 años.	(C) y (T). (MNR).	(B)	**	La violencia más común fue la psicoemocional, luego la física y la sexual. A mayor edad mayores niveles de violencia de pareja. Sólo hubo diferencias significativas entre sexos en la violencia sexual.
Clarey, Hokoda y Ulloa (2010)	Nuevo León	129 (M) y 75 (V), edad: 15 a 18 años.	(C) y (T). (MNR).	(B)	CADRI	El control de la ira y la aceptación de violencia en pareja parecen ser mediadores en la relación entre perpetración de agresiones y exposición a violencia parental.
Delabra, Ríos, Hernández y Villarreal (2010)	Coahuila	277 (V) y 245 (M), edad: 15 a 19 años.	(C) y (T). (MR).	(B)	CADRI	La violencia más frecuente fue la verbal-emocional. Se hallaron relaciones entre los distintos tipos de agresiones cometidas y también hubo relaciones entre las distintas agresiones sufridas.
Martínez y Reyna (2010)	Veracruz	131 (M), edad: 15 a 20 años.	(C) y (T). (MNR).	(U)	CVM	Las jóvenes participantes que manifestaron más incidencia de violencia fueron las de 16 y 17 años, el tipo de violencia más frecuente fue la psicológica.
Cortaza, Mazadiego y Ruiz (2011)	Veracruz	131 (M), edad: 15 a 20 años.	(C) y (T). (MNR).	(U)	CVM	El 61% de las chicas señaló haber sufrido violencia psicológica, el 3.9% violencia física y 4% refirieron ser víctimas de violencia sexual.
Díaz, Rangel y Hernández (2011)	Veracruz	96 (M) y 92 (V), edad: 15 a 18 años.	(C) y (T). (MNR).	(B)	ENVRN	La violencia se normaliza, minimiza o se confunde con juego. Las principales causas de violencia fueron: los antecedentes familiares de violencia, la precocidad en la edad de inicio de vida sexual y el consumo de alcohol, tabaco y otras sustancias.
Heredia, Oliva y González (2013).	Veracruz	134 (V) y 120 (M), edad: 15 a 19 años.	(C) y (T). (MR).	(B)	CRNA	La violencia psicológica es la que se presenta con mayor frecuencia, en segundo lugar está la violencia física, mientras que la violencia sexual es el tipo de violencia ejercido con menor frecuencia hacia los varones. El 76% de los varones participantes consideró que su relación es sana.

Fuente: Elaboración propia.

Nota: EV = Enfoque de violencia. (M) = Mujeres. (V) = Varones. (C) = Cuantitativo. (CL) = Cualitativo. (T) = Transversal. (MR) = Muestra representativa. (MNR) = Muestra no representativa. (U) = Unidireccional. (B) = Bidireccional. * = Muestra nacional. ** = Instrumento elaborado para la investigación en turno. ENVRN = Encuesta Nacional sobre Violencia en las Relaciones de Noviazgo. CADRI = Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. CTS = Conflict Tactics Scales. CVM = Cuestionario de Violencia en Mujeres. VIDOFP = Violencia Doméstica: Frecuencia y Percepción. CRNA = Cuestionario Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes.

no son representativas. Se trató generalmente de estudiantes de secundaria o preparatoria procedentes de zonas urbanas que tampoco son representativos de la población general o rural. Ni qué decir de la escasez de muestras que incluyan noviazgos entre personas con orientación de deseo homosexual u otro tipo de relaciones afectivas entre adolescentes. Además, la totali-

dad de las investigaciones recolectaron sus datos a través de un miembro de la diada, obligando así a extraer interpretaciones e inferencias de la realidad del otro u otra ausente, lo que constituye un sesgo teórico y metodológico al tratar un fenómeno de naturaleza diádica desde un punto de vista individual (Marshall, Panuzio, Makin-Byrd, Taft y Holtzworth-Munroe, 2011).

Instrumentos implementados. Una quinta parte de los estudios revisados elaboraron instrumentos *ex profeso* para evaluar la violencia, dificultando así la contrastación de los resultados obtenidos; otros trabajos optaron por la implementación de cuestionarios basados en encuestas nacionales; mientras que en un tercer grupo se observan investigaciones que han comenzado a utilizar instrumentos como el CTS (Conflict Tactics Scales) o el CADRI (Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory) que se dirigen a la evaluación de la perpetración y recepción de determinadas formas de agresión. Por ende, la información obtenida ha sido mucho más completa que aquella extraída de una muestra de un sexo donde sólo se ha preguntado por su victimización. Además, al ser utilizados en numerosos estudios internacionales favorecen la comparación de los resultados con la literatura científica local y extranjera.

Ello no obsta para señalar que estos instrumentos han recibido críticas debido al poco control de la deseabilidad social de las respuestas o su funcionamiento de mero conteo de comportamientos violentos sin considerar quién inicia las agresiones, el significado o el contexto donde ocurren además de las motivaciones o consecuencias diferenciadas para ambos sexos (Corral, 2009). Por ello, la bidireccionalidad en la perpetración de la violencia por ambos sexos que frecuentemente arrojan estos instrumentos no debe ser equiparada con las consecuencias derivadas de la violencia.

En relación con los aspectos de contenido. Señalar que, con independencia de las variaciones metodológicas apuntadas, parece haber un cierto consenso en los estudios revisados en la mayor frecuencia de la violencia psicológica en comparación con la sexual o económica. Estos hallazgos encuentran respaldo en la literatura científica mexicana en la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (Instituto Mexicano de la Juventud, 2008), llevada a cabo con una muestra nacional representativa rural y urbana de más de 7 millones de jóvenes mexicanos y mexicanas, con edades entre 15 y 24 años, donde el 76% del total de la muestra manifestó haber sido víctima de violencia psicológica y el 15% señaló haber experimentado al menos un incidente de violencia física; mientras que un 16.5% de las jóvenes señaló haber sufrido violencia sexual.

La importancia de este tipo de violencia ha emergido con mucha fuerza en los últimos años porque los jóvenes suelen identificar más fácilmente las

agresiones físicas o sexuales antes que las psicológicas (Kuffel y Katz, 2002), a pesar de que su frecuencia sea mayor que los otros tipos de agresiones y su existencia se asocie con efectos psicológicos muy negativos (Jouriles, Garrido, Rosenfield y McDonald, 2009).

La bidireccionalidad de las agresiones, implicando que quien es el agresor también podría ser víctima, encuentra eco en la literatura científica (Rubio-Garay, López-González, Saúl y Sánchez-Elvira-Paniagua, 2012). Por ello, es preciso destacar que la implementación de cuestionarios como el CADRI o el CTS es un gran acierto por el impacto teórico y metodológico que significa retomar el entendimiento de la violencia como un fenómeno interpersonal e interaccional que no es exclusivo de un sexo, en contraste con la simplificación, otrora muy popular, del fenómeno entre víctimas femeninas y victimarios masculinos. Todo ello sin olvidar que la bidireccionalidad de las agresiones en la pareja no implican necesariamente que ambos sexos sufran similar nivel de gravedad en las consecuencias.

No obstante, como una acotación general, es conveniente recordar que la presencia de una agresión no implica necesariamente que la relación pueda ser tildada de violenta, sobre todo porque en estas edades parece que es frecuente la presencia de estos comportamientos (Samper *et al.*, 2006; Wekerle y Wolfe, 1999). Entre otras cosas, quizás esto explicaría por qué la presencia de agresiones psicológicas o físicas no necesariamente conducen a la terminación de las relaciones de noviazgo (Testa, Hoffman y Leonard, 2011).

Comentarios finales

En la última década han ocurrido algunas transiciones teóricas y metodológicas en el estudio de la violencia en el noviazgo de adolescentes en México, principalmente aquellas que tienen que ver con: 1) el desplazamiento de la conceptualización de la violencia como un fenómeno que originado por factores macrosociales a explicaciones multifactoriales; y, 2) el cambio progresivo de un enfoque de la violencia como fenómeno unidireccional a bidireccional.

En ese sentido, podría destacarse la recuperación de una perspectiva interpersonal e interaccional en la investigación psicológica de la violencia de pareja, un objeto de estudio que hasta hace unos años era casi completamente enfocado desde perspectivas más sociológicas o epidemiológicas.

En el mismo tenor, las investigaciones que inclu-

yen a hombres y a mujeres en sus muestras y que además se permiten la posibilidad teórica y metodológica de que la violencia no sea un problema exclusivo de un sexo parece que comienzan a gozar de mayor aceptación en el país. Esto no es insignificante, ya que ha conducido a un replanteamiento de la comprensión de la violencia en una etapa del ciclo vital donde los vínculos interpersonales y sus integrantes mismos difieren de los adultos y sus relaciones de pareja. Ello también implicaría que, a la par de los factores evolutivos, interaccionales y contextuales, se incluyan en un mismo nivel de importancia a aquellos de naturaleza sociocultural, aspectos con una vigencia e importancia en las explicaciones de un fenómeno complejo como la violencia, pero no determinantes e incuestionables como se pensaba hasta hace unos años.

Asimismo, estas modificaciones en los derroteros seguidos por la investigación mexicana podrían traducirse en que los esfuerzos de prevención de la violencia, superado su entendimiento como un problema exclusivamente de poder, atiendan también a su uso como medio válido de comunicación y solución de conflictos en algunos jóvenes, por lo que se podrán realizar más acciones preventivas en edades tempranas y dirigidas hacia ambos sexos.

Por ello, sería muy pertinente una mayor profundización del estudio de la violencia en el noviazgo y otros tipos de relaciones afectivas entre los y las adolescentes que vaya más allá de la descripción del fenómeno.

Con ese mismo objetivo, sería conveniente seguir impulsando la implementación de diseños teóricos y metodológicos que no se sustenten en la dicotomía chico-agresor y chica-víctima, además de la ampliación de las muestras no sólo en tamaño, sino en características. Es decir, se trataría no sólo estudiar el noviazgo, sino otras formas de interacciones formales, informales, heterosexuales y homosexuales. Y, muy importante, seguir implementando instrumentos de percepción de la violencia en ambos sexos como posibles perpetradores y receptores complementándolos con técnicas cualitativas que arrojen más luz sobre el significado de la violencia, el contexto, la motivación o las consecuencias de la violencia tanto para hombres como para mujeres.

Por ello, es preciso volver a subrayar que el noviazgo en edades adolescentes requiere de especificidad en su conceptualización y estudio, en contraparte con la frecuente equiparación entre la violencia en estas edades adolescentes con la ocurrida en la adultez.

Por último, es necesario hacer un gran énfasis en que el problema de la violencia en pareja es un fenómeno diádico donde influyen numerosos factores personales, contextuales, o socioculturales, que no se puede comprender a partir de la visión de un único miembro de la pareja como hasta ahora se viene realizando. Si bien es cierto que incluir a hombres y mujeres como posibles agresores o agresoras así como víctimas de la violencia ha representado un gran avance en la literatura científica nacional, lo ideal sería que los fenómenos diádicos, como la violencia de pareja, sean tratados teórica y metodológicamente así al incluir a ambos miembros de la relación en las investigaciones.

Quizás este sería el siguiente gran paso teórico y metodológico que conduciría a mayores descubrimientos y avances en el conocimiento y comprensión de esta grave problemática en la sociedad mexicana.

Referencias

- ANTÔNIO, T. y HOKODA, A. (2009). Gender Variations in Dating Violence and Positive Conflict Resolution Among Mexican Adolescents. *Violence and Victims*, 24, 4, 533-545. doi:10.1891/0886-6708.24.4.533.
- BURTON, C. W., HALPERN-FELSHER, B., RANKIN, S. H., REHM, R. S. y HUMPHREYS J. C. (2011). Relationships and Betrayal Among young Women: Theoretical Perspectives on Adolescent Dating Abuse. *Journal of Advanced Nursing*, 67, 6, 1393-1405. doi: 10.1111/j.1365-2648.2010.05565.x.
- CASTILLO, G. (2003). *El adolescente y sus retos: la aventura de hacerse mayor*. Madrid: Pirámide.
- CASTRO, R. (2007). *Encuesta sobre la dinámica de las relaciones en el noviazgo entre las estudiantes de bachillerato y preparatoria de una escuela privada*, 2006. México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- CASTRO, R. y CASIQUE, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. Cuernavaca: UNAM.
- CLAREY, A., HOKODA, A. y ULLOA, E. C. (2010). Anger Control and Acceptance of Violence as Mediators in the Relationship Between Exposure to Interparental Conflict and Dating Violence Perpetration in Mexican Adolescents. *Journal of Family Violence*, 25, 7, 619-625. doi:10.1007/s10896-010-9315-7.
- COLLINS, W. A. (2003). More Than Myth: the Developmental Significance of Romantic Relationships During Adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 13, 1, 1-24. doi:10.1111/1532-7795.1301001.
- CORRAL, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 29-48.
- CORTAZA, L., MAZADIEGO, T. J. y RUIZ, S. (2011). Prevalencia de violencia en el noviazgo en estudiantes preuniversitarias de Minatitlán, México. *Revista Exploratoria*, 2, 13-18.

- DAILEY, R., PFIESTER, A., JIN, B., BECK, G. y CLARK, G. (2009). On-Again/Off-Again Dating Relationships: How Are They Different From other Dating Relationships? *Personal Relationships*, 16, 1, 23-47. doi:10.1111/j.1475-6811.2009.01208.x.
- DELABRA, M. M., RÍOS, E., HERNÁNDEZ, D. E. y VILLARRREAL, M. A. (2010). *Violencia de pareja y rendimiento escolar en estudiantes de bachillerato*. En Memoria académica del I Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Educación Perspectivas hacia la construcción de los diálogos para una sociedad educadora, 27-29 de septiembre de 2010. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- DÍAZ, F. E., RANGEL, E. y HERNÁNDEZ, Y. (2011). *Factores de riesgo para la violencia en el noviazgo en estudiantes de una preparatoria pública*. En Memorias del V Congreso Internacional de Salud Mental y Adicciones, 6 y 7 de octubre de 2011. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- DOMÍNGUEZ, L. (2008). La adolescencia y la juventud como etapas del desarrollo de la personalidad. Distintas concepciones en torno a la determinación de sus límites y regularidades. *Notas: Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología*, 4, 1, 69-76.
- ECHEBURÚA, E., FERNÁNDEZ-MONTALVO, J. y DE CORRAL, P. (2008). ¿Hay diferencias entre la violencia grave y la violencia menos grave contra la pareja?: un análisis comparativo. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 2, 355-382.
- ESCOTO, Y., GONZÁLEZ, M., MUÑOZ, A. y SALOMON, Y. (2007). Violencia en el noviazgo adolescente. *Revista Internacional de Psicología*, 8, 2, 1-33.
- HEREDIA, A. L., OLIVA, L. y GONZÁLEZ, M. P. (2013). Violencia hacia los varones en las relaciones de noviazgo. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 10, 1-16. Recuperado de: http://www.ride.org.mx/docs/publicaciones/10/psicologia_y_violencia/105.pdf
- HINOJOSA, A., RUIZ, S., RUIZ, S. y GARCÍA, M. (2008). Formas de violencia familiar y de pareja presenciadas y/o vividas por estudiantes de Telebachillerato. *Procesos psicológicos y sociales*, 4, 1, 1-26.
- INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD. (2008). *Encuesta nacional de violencia en las relaciones de noviazgo 2007*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- JOURILES, E., N., GARRIDO, E., ROSENFELD, D. y MCDONALD, R. (2009). Experiences of Psychological and Physical Aggression in Adolescent Romantic Relationships: Links to Psychological Distress. *Child Abuse & Neglect*, 33, 451-460. doi:10.1016/j.chiabu.2008.11.005
- KUFFEL, S. W. y KATZ, J. (2002). Preventing Physical, Psychological and Sexual Aggression in College Dating relationships. *Journal of Primary Prevention*, 22, 4, 361-374. doi:10.1023/A:1015275506306
- LOZANO, J. M. (2005). De patos, gansos y cisnes. Revisiones narrativas, revisiones sistemáticas y meta-análisis de la literatura. *Acta Médica Colombiana*, 30, 1, 1-3.
- MARSHALL, A. D., PANUZIO, J., MAKIN-BYRD, K. N., TAFT, C. T. y HOLTZWORTH-MUNROE, A. (2011). A Multilevel Examination of Interpartner Intimate Partner Violence and Psychological Aggression Reporting Concordance. *Behavior Therapy*, 42, 364-377. doi:10.1016/j.beth.2010.09.003
- MARTÍNEZ, H. y REYNA, Y. (2010). *Violencia en el noviazgo*. Tesis de Licenciatura no publicada. Universidad Veracruzana, Minatitlán, México.
- MÉNDEZ, H. y SÁNCHEZ, H. (2009). "Violencia en el noviazgo en población escolar de preparatorias en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas", en J. CRUZ y A. NAZAR (Eds.), *Sociedad y desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente*. Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur. 47-91.
- MENKES, C. y SUÁREZ, L. (2003). Sexualidad y embarazo adolescente en México. *Papeles de Población*, 9, 35, 1-31.
- MULFORD, C. y GIORDANO, P. (2008). Teen Dating Violence: a Closer Look at Adolescent Romantic Relationships. *National Institute of Justice Journal*, 261, 34-40.
- RIVERA-RIVERA, L., ALLEN-LEIGH, B., RODRÍGUEZ-ORTEGA, G., CHÁVEZ-AYALA, R. y LAZCANO-PONCE, E. (2007). Prevalence and Correlates of Adolescent Dating Violence: Baseline Study of a Cohort of 7960 Male and Female Mexican Public School Students. *Preventive Medicine*, 44, 6, 477-484. doi:10.1590/S0036-36342004000200005
- RODRÍGUEZ, L., ANTUÑA, M. y RODRÍGUEZ, J. (2001). Psicología y violencia doméstica: un nuevo reto hacia un viejo problema. *Acta Colombiana de Psicología*, 6, 67-76.
- ROJAS-SOLÍS, J. L. (2011). Transformaciones socioculturales y aspectos de género: Algunas implicaciones para el estudio de violencia en pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14, 3, 252-272.
- ROJAS-SOLÍS, J. L. y FLORES, A. I. (2013). El noviazgo y otros vínculos afectivos de la juventud mexicana en una sociedad con características posmodernas. *Uaricha. Revista de Psicología*, 10, 23. (En prensa).
- RUBIO-GARAY, F., LÓPEZ-GONZÁLEZ, M. A., SAÚL, L. A. y SÁNCHEZ-ELVIRA-PANIAGUA, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes. *Acción Psicológica*, 9, 1, 61-70. doi:<http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.437>.
- SAMPER, P., APARICI, G. y MESTRE, V. (2006). La agresividad auto y heteroevaluada: variables implicadas. *Acción Psicológica*, 4, 2, 155-168.
- SHOREY, R., STUART, G. y CORNELIUS, T. (2011). Dating Violence and Substance Use in College Students: A Review of the Literature. *Aggression and Violent Behavior*, 16, 541-550. doi:10.1016/j.avb.2011.08.003
- STRAUS, M. A. (2004). Prevalence of Violence Against Dating Partners by Male and Female University Students Worldwide. *Violence Against Women*, 10, 7, 790-811. doi:10.1177/1077801204265552.
- TESTA, M., HOFFMAN, J. H. y LEONARD, K. E. (2011). Female Intimate Partner Violence Perpetration: Stability and predictors of Mutual and Nonmutual Aggression Across the First Year of College. *Aggressive Behavior*, 37, 362-373. doi:10.1002/ab.20391
- THOMPSON-HAYES, M. y WEBB, L. (2004). Commitment Under Construction: a Dyadic and Communicative Model of Marital Commitment. *The Journal of Family Communication*, 4, 3, 249-260. doi:10.1207/s15327698jfc0403&4_9.
- TIMMONS, P. A. y O'LEARY, K. D. (2007). "The Course of Physical and Psychological Aggression Across Time", en K. KENDALL-TACKETT y S. M. GIACOMONI (Eds.), *Intimate Partner Violence*. New Jersey, Civic Research Institute, 2-1 - 2-21.

- TRUJANO, P., DORANTES, J. Y TOVILLA, V. (2009). Violencia en Internet: nuevas víctimas, nuevos retos. *Liberabit. Revista de Psicología*, 15, 1, 7-19.
- TRUJANO, P., NAVA, C., TEJEDA, E. y GUTIÉRREZ, S. (2006). Estudio confirmatorio acerca de la frecuencia y percepción de la violencia: El VIDOFyP como instrumento de evaluación y algunas reflexiones psicosociales. *Intervención Psicosocial*, 15, 1, 95-110. doi:10.4321/S1132-05592006000100007.
- VALDEZ-SANTIAGO, R., RAMÍREZ, J., ROJAS, R., HIDALGO, E. y ÁVILA, L. (2007). "La violencia durante el noviazgo ¿Cómo la perciben las y los jóvenes en México?", en A. DEL RÍO (Ed.), *Una Mirada de Género en la Investigación en Salud Pública en México*. México D. F., Secretaría de Salud, 207-215.
- VILLASEÑOR-FARÍAS, M. y CASTAÑEDA-TORRES, J. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud Pública de México*, 45, 1, 44-57. doi:10.1590/S0036-36342003000700008.
- WEKERLE, C. y WOLFE, D. A. (1999). Dating Violence in Mid-Adolescence: Theory, Significance, and Emerging Prevention Initiatives. *Clinical Psychology Review*, 19, 4, 435-456. doi:10.1016/S0272-7358(98)00091-9.
- WILLIAMS, J., GHANDOUR, R. y KUB, J. (2008). Female Perpetration of Violence in Heterosexual Intimate Relationships: Adolescence Through Adulthood. *Trauma, Violence, y Abuse: A Review Journal*, 9, 4, 227-249. doi:10.1177/1524838008324418.